

APERTURA DE LA FASE DIOCESANA DEL PROCESO DE BEATICACION Y CANONIZACIÓN DE UN GRUPO DE MARTIRES DEL SIGLO XX DIÓCESIS DE SANTANDER.

D. Francisco Fernández de Córdova, párroco de Santoña, y 79 compañeros mártires

Estamos viviendo la fase diocesana del proceso de beatificación y canonización de un grupo de mártires del siglo XX en nuestra diócesis de Santander. Lo forman los Siervos de Dios Francisco González de Córdova, que fue párroco de Santoña, y sus 79 compañeros sacerdotes, religiosos, seminaristas y seglares.

Todos ellos son honra y prez de nuestra Iglesia que peregrina en Cantabria y el valle de Mena, hitos gloriosos de nuestra Iglesia diocesana. Ellos, junto con los demás santos y beatos de nuestra tierra, son modelos de lo que debe ser una vida cristiana santa, generosa, consecuente y fiel. Y constituyen nuestro patrimonio más precioso que el económico o artístico, el auténtico patrimonio de santidad. Todos ellos son testigos del amor más grande pues fueron cristianos de profunda vida interior, devotos de la Eucaristía y de la Santísima Virgen. En las penosas circunstancias en que acabaron con su vida terrena, confesaron la fe y sufrieron con la fortaleza del Espíritu Santo muchas vejaciones y torturas, muriendo con una serenidad y alegría admirables, alabando a Dios y proclamando a Jesucristo como único Rey y Señor.

El testimonio de estos mártires, que “no amaron tanto su vida que temieran la muerte”, ilumina e inspira nuestro momento histórico. Frente al ‘todo vale’ y frente al ‘nada importa’, nuestros mártires nos recuerdan que hay ideales que son demasiado grandes como para regatearles el precio a pagar por ellos. Porque sabían muy bien que la gracia de Dios vale más que la vida terrena. El martirio nos indica dónde se encuentra la verdad del hombre, su grandeza y su dignidad, su libertad más genuina y el comportamiento más verdadero y propio del hombre que es inseparable del amor: por ello, el martirio es una exaltación de la perfecta «humanidad» y de la verdadera vida de la persona.

El testimonio de estos candidatos a la beatificación y canonización, a medida que vayamos conociendo más y más sus biografías, fortalecerán nuestra condición de discípulos misioneros tal como nos pide la Iglesia hoy. En los tiempos que vivimos de Nueva Evangelización es preciso dar a conocer sus vidas y su experiencia de Dios en publicaciones sencillas en la página web y por otros medios a nuestra disposición para mostrar estos tesoros en nuestra acción pastoral.

Que Nuestra Señora Bien Aparecida y los santos mártires Emeterio y Celedonio nos ayuden a culminar felizmente la etapa diocesana que hoy abrimos con gozo y esperanza.

**+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander.**

